

potismos, y esperáis que caído cada tirano se os dejará en pleno goce de vuestra independencia?

Estáis en lo justo; hay que reconocerlo. Todas las guerras y todos los tratados que ha hecho Europa en Asia, tuvieron por objeto reconocer y consagrar soberanías. Todas las guerras y todos los tratados que han hecho los Estados Unidos en la América monroízada, tuvieron el mismo objeto.

¿Por qué? Porque garantizar la independencia de una patria—y no digo Corea, sino Portugal o Grecia,—es tenerla en el puño.

Sólo a las naciones libres así garantizadas se les quita Hong-Kong, o se les lleva un ferrocarril a Puerto Arturo, o se les limpian los cofres y vitrinas de los palacios imperiales.

Los cañones que llevaba Inglaterra al Río de la Plata, eran los mismos con que había hecho la civilizadora guerra del opio.

Y cuando tronaron en el Paraná, dijisteis:—Es la civilización que abre los ríos encadenados por un déspota.

*
* * *

A Inglaterra nada le asusta, y no suele ceder aun cuando se equivoque. Tiene la obstinación, que es el gran defecto de su gran virtud: la tenacidad.